



HISTORIA BASTANTE ATROZ

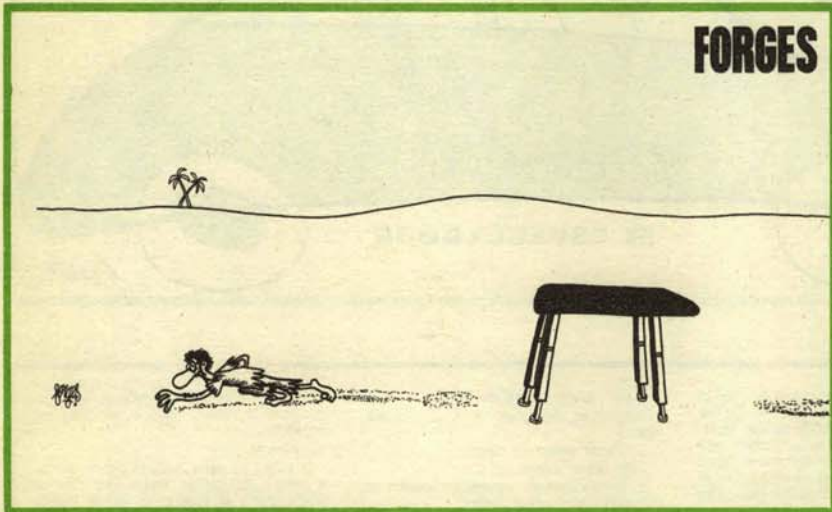
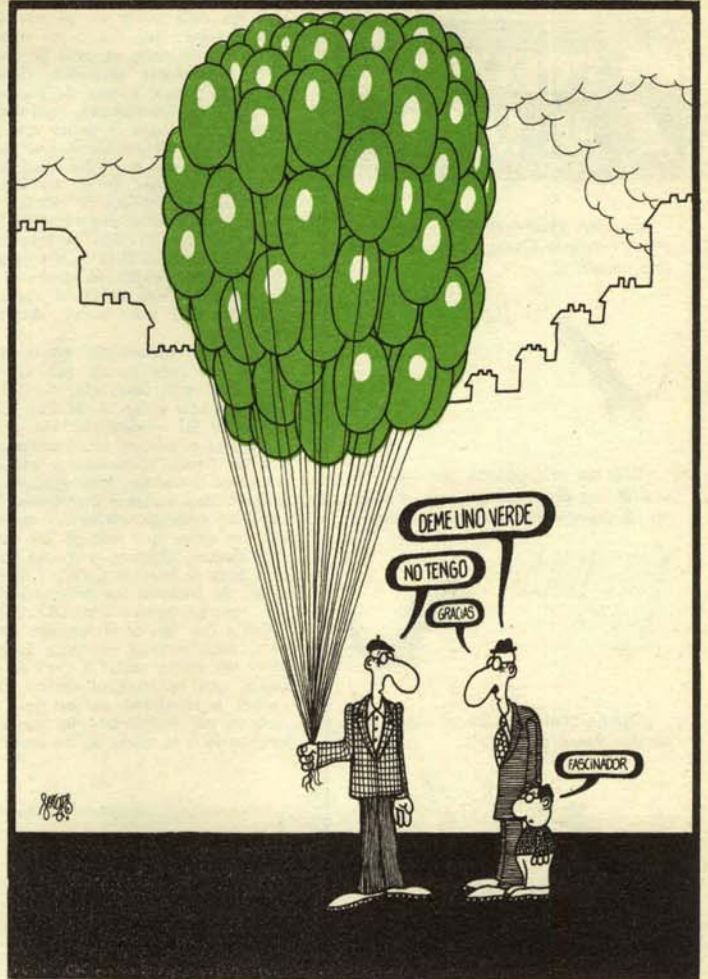
ENVIADO ESPECIAL

La conducta de John Foster resultaba lógica en un buen profesional. «Quiero una oportunidad», afirmó balbuceando, una tarde de otoño, en el despacho del redactor-jefe de un importante diario neoyorquino. Si un tal García recibió el mensaje en las montañas de Cuba; si Stanley localizó al doctor Livingstone, también él tenía derecho a una oportunidad..., y la tuvo. Partió camino del Pakistán Oriental con una cámara fotográfica bajo el brazo. El horror y la miseria se presentaron implacablemente ante sus ojos. ¡Qué pensó, qué sintió, qué hizo John Foster ante aquella tremenda realidad? Nada supieron de él en el diario hasta varios meses después. Y su ausencia la atribuyeron a la vergüenza padecida por el fracaso en la misión. La escena más trágica, la foto más patética de todo el drama bengalí no era de John Foster. El mundo no olvidará fácilmente el rostro de aquel desgraciado que trataba inútilmente, con sus débiles y temblorosas manos, de frenar la trayectoria implacable de aquella bayoneta caída en el fusil, que esgrimía un militar. Su cuerpo se apoyaba en el de un compañero ya sacrificado y dentro de poco sería un cadáver exangüe... La multitud, curiosa y sonriente, rodeaba al trío... y nadie protestó ante el asesinato atroz. Los

reporteros gráficos cumplieron con su deber y solamente John Foster, alejado de todos, vomitó y lloró. Arrojó lejos de sí, furioso, la cámara fotográfica y pensó que la vida no merecía la pena vivirla, que ya no sería el mismo John Foster de siempre y decidió no volver nunca más a Nueva York. Dicen que el tiempo todo lo borra y de tal habitual forma operó en John Foster. A los dos años se presentó en el diario siendo perdonado y admitido. Ahora John Foster aguarda una nueva oportunidad. No está dispuesto a fracasar nuevamente. Si fuera preciso hablaría con el de la bayoneta, llegarían a un acuerdo económico, trataría de hacer un trabajo «en exclusiva» y cuidaría el enfoque. El de la bayoneta, firme y decidido; la víctima, en el suelo panza arriba, con ojos de terror, y él en la distancia conveniente... ¡Ahora!, gritaría John Foster y el de la bayoneta actuaría sin vacilar. El «clic» de su cámara coincidiría casi con el «¡hag!» de la víctima. Mirando todo a través de una cámara se siente uno más alejado, más distanciado de la realidad...

En el manicomio donde se aloja John Foster piensan todos que hubiese podido llegar a ser un gran reportero gráfico.

NEMORINO



El signo de Heisemberg

Sería infantil negar que muchos de nosotros hemos nacido bajo el signo astrológico de Heisemberg. Y que todos, aun sin saberlo, hemos sufrido durante toda la vida la influencia de dicho signo del zodiaco.

Nadie ignora que la ciencia impuso a los astrólogos la obligación de incorporar a su zodiaco el signo de Heisemberg en homenaje al científico de dicho nombre, que en el año 1927 enunció el famoso principio de incertidumbre, que en términos generales viene a decir que es imposible realizar observaciones para magnitudes inferiores a las del átomo, debido a que nuestras medidas o manipulaciones interfieren de forma perturbadora en los fenómenos observados. Es decir, que el mirar modifica lo observado haciendo que se vea una realidad distinta a la buscada.

Casi todos los hombres nacidos ese año están sujetos a la fatal influencia del mencionado nuevo signo. Son hombres hechos y derechos (muchos de ellos en magnífica situación

económica) que dudan de todo, que nunca pueden estar seguros de si lo que saben de su propia vida no ha sido cambiado por las presiones morales o sociales con que la juzgan. Un simple sonrojo por lo vagamente adivinado de la propia vida interfiere el análisis. Los hombres nacidos bajo el signo de la incertidumbre suelen ser oportunistas, racionalizadores, dubitativos y andan arrastrando la tristeza de su situación llamándose generación perdida, como si las generaciones se perdieran por los agujeros de los bolsillos de la culpa.

Muchos de esos hombres viven bajo las penosas condiciones psicológicas que su fecha de nacimiento les ha impuesto. Una vez más, un signo astrológico puede destrozarnos vidas humanas. Ya va siendo hora de que las autoridades correspondientes intervengan para evitar estos abusos. ¿O es que tampoco están para esto?

GENOVEVO DE LA O

